

HOMENAJE DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA AL INSTITUTO HIDROGRAFICO DE LA ARMADA

Por

Rodrigo FUENZALIDA Bade

Capitán de navío (R), Armada de Chile
y Miembro de la Academia Chilena de la
Historia.

Discurso pronunciado en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile de Santiago, a continuación de la exposición del profesor Pedro Cunill G.



La Academia Chilena de la Historia me ha encomendado la grata misión de rendir, en su nombre, un homenaje al Instituto Hidrográfico de la Armada, en la persona de su director, capitán de navío don Raúl Herrera Aldana, con motivo de cumplir este importante organismo un siglo de su fundación, acaecida el 1º de mayo de 1874, por iniciativa de aquel visionario capitán de fragata don Francisco Vidal Gormaz, quien, comprendiendo el beneficio enorme que traería para el desarrollo económico del país, sugirió la creación de una oficina desde la cual se centralizaran y dirigieran los trabajos hidrográficos y oceanográficos que la Armada venía desarrollando desde diciembre de 1834 con el primer levantamiento efectuado por el bergantín de guerra "Aguiles", al mando del capitán de fragata don Roberto Simpson.

Cien años han pasado desde que este Instituto, primero con el nombre de Oficina Hidrográfica, luego como Oficina de Hidrografía y Navegación —título que conservó hasta el 14 de mayo de 1927— y después como Departamento de Navegación e Hidrografía de la Armada, ha venido desarrollando una labor ininterrumpida de bien público, con serena conciencia de la responsabilidad de sus fun-

ciones, siguiendo rigurosamente las normas que le imprimiera la personalidad brillante de Vidal Gormaz, quien dio el sello de su profundo amor a las ciencias y de su extraordinario espíritu de empresa que siempre lo guió en su entusiasmo y honradez profesional.

En diciembre de 1874 la recientemente creada Oficina de Hidrografía publicaba oficialmente la carta del río Maullín y sus tributarios, obra de la expedición de Vidal Gormaz. Ella fue impresa bajo la dirección de la Oficina en los talleres gráficos de la Litografía Cadot y Brandt de Santiago, continuando así la obra ya iniciada en años anteriores, y en enero de 1875 salía a la publicidad el primer Anuario Hidrográfico donde se daba a conocer la labor de esta Oficina.

Muy largo sería enumerar las sucesivas comisiones hidrográficas que se han desarrollado, primero con medios precarios y a medida del avance de la ciencia, con los elementos indispensables para hacer más exigente la exactitud requerida en los trabajos, perfeccionándose el instrumental y aplicándose métodos acordes con los progresos experimentados en esta actividad científica.

Dura, durísima, ha sido la labor desarrollada por los pioneros de la hidrografía nacional y no menos sacrificada para quienes los han seguido y continúan explorando, levantando planos y cartas, efectuando sondajes, instalando faros, boyas y balizas en lugares muchas veces de muy difícil acceso, sometidos a las inclemencias de un clima inhóspito, ateridos por gélidos vientos y bajo la lluvia y la nieve.

Pero esos sacrificios no han sido estériles y podemos decir que hoy día existe seguridad en la navegación en el litoral chileno, con una red de faros y señalización marítima que nada tiene que envidiar a los países más avanzados del mundo.

Todo ello ha sido realizado por buques de la marina de guerra en el terreno, dirigidos en el aspecto técnico por el actual Instituto Hidrográfico de la Armada de Chile, del cual haremos una muy breve

síntesis histórica, a partir de 1900 y prescindiendo de la obra monumental de los primeros hidrógrafos.

Al inicio del presente siglo, el capitán de navío don Luis Pomar, quien fuera en diferentes oportunidades Subdirector y Director de la Oficina Hidrográfica, donde grabó su espíritu de estudio y de progreso con una obra de pacientes trabajos, llenos de dedicación y esmero, fue designado en 1900 Adicto Naval a la Embajada de Chile en los Estados Unidos de América y comisionado para estudiar allá sus Servicios Hidrográficos, su organización y sus nuevos procedimientos, principalmente en lo concerniente a los métodos modernos de grabado y estampa.

Así, buscando el adelanto en estas materias tan apasionantes como son las ciencias de la hidrografía y la navegación, se llegó a la creación en 1915, dentro de la misma Oficina Hidrográfica, de cursos especiales de estas disciplinas docentes y en 1917 se hace cargo de los servicios de navegación de los buques de la Armada, cambiándose su nombre por el de Oficina de Hidrografía y Navegación.

En 1921, al igual que otras diecisiete Oficinas Hidrográficas extranjeras, pasa a ser miembro fundador del International Hydrographic Bureau, creado en el principado de Mónaco con el propósito de uniformar los métodos en los trabajos hidrográficos y de elaboración de cartas náuticas para facilitar y dar mayor seguridad a la navegación internacional.

El año 1927 pasa a denominarse Departamento de Navegación e Hidrografía de la Armada, nombre con el cual se mantuvo hasta 1964, fecha en que se estableció la última organización de la Armada, pasando a llamarse Instituto Hidrográfico.

Por Decreto con Fuerza de Ley N° 2090 del 30 de julio de 1930 se reafirma que este organismo constituye la autoridad oficial permanente en representación del Estado, en todo lo relacionado con geografía, levantamientos hidrográficos, marítimos, fluviales y lacustres, como así-

mismo en la confección y publicación de planos y cartas de navegación del territorio nacional.

En 1930 se inicia el Servicio de la Hora con la instalación y funcionamiento de una Estación Horaria, formada por péndulos y transmisores importados directamente de Alemania.

En 1941 se da comienzo a la observación sistemática y permanente de las mareas, con la instalación del primer mareógrafo standard en Valparaíso. Producto de estas observaciones es la publicación, en el año 1943, de la primera edición de la Tabla de Mareas de la Costa de Chile y con ello se prescindió de las publicaciones extranjeras usadas hasta entonces.

En 1957 y 1958, durante el año geofísico internacional, correspondió al Departamento de Navegación e Hidrografía representar a Chile en el campo de la oceanografía física, marcando esta fecha la iniciación de la investigación sistemática de esta ciencia. Al año siguiente, 1959, pasa a ser miembro permanente del "Sistema Internacional de Alarmas de Maremotos del Pacífico", siendo el representante oficial de Chile ante esta organización internacional dependiente del Servicio Hidrográfico y Geodésico de los Estados Unidos de América. Como consecuencia de ello, en 1964, el Instituto Hidrográfico de la Armada organiza y pone en servicio su propio Sistema Nacional de Alarmas de Maremotos, estableciéndose una extensa red de mareógrafos automáticos instalados a lo largo de todo el país e islas adyacentes, cuya operación ha permitido realizar estudios sistemáticos de las mareas y otros fenómenos asociados con las variaciones anormales del nivel del mar, como es el caso de los maremotos u ondas tsunamis.

Hoy día el Instituto Hidrográfico de la Armada de Chile, último nombre oficial, establecido el 22 de marzo de 1968, fuera de sus funciones específicas de dirigir los estudios científicos de navegación, hidrografía, oceanografía, levantamientos hidrográficos, exploraciones y reconocimientos del litoral, editar las cartas de navegación, los derroteros y los libros de estudio en los ramos de navegación, hidrografía y astronomía y otros, como canjes y contactos estrechos con las oficinas congéneres del mundo, es responsable del control de la hora oficial de Chile y para ello sus viejos equipos han sido modernizados. Hoy controla la hora mediante un reloj atómico con una precisión tal que su margen de error es de un segundo cada... tres mil años. Es de cesio y está sintonizado con las principales centrales horarias del mundo. Este reloj atómico no está solo, hay otros dos, de cuarzo, instalados en 1959. Tienen un margen de error de un segundo cada 400 días.

El Instituto Hidrográfico que hoy celebra 100 años desde su fundación no sólo ha cumplido con las funciones que le asigna su reglamento orgánico, sino que ellas han sido ampliadas abarcando la oceanografía en sus más mínimos detalles y la aerofotogrametría.

El incipiente servicio de faros y señalización marítima que creara don José Joaquín Prieto el 10 de noviembre de 1837 es hoy día un sistema de seguridad a la navegación de primer orden, en todo el litoral del país.

En un siglo este Instituto ha cumplido con creces su deber y son muchos los homenajes que merece. La Academia Chilena de la Historia lo hace hoy complacida de poder destacar el mérito, la dedicación y el espíritu de trabajo de este Instituto de tanto prestigio internacional.